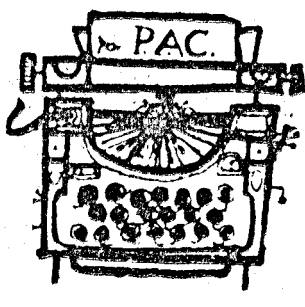


escrito a máquina

CUANDO DEJAMOS EL "TU"



Cuando se produjo el descubrimiento de América, España acababa de ser unificada políticamente bajo una sola corona. Salvo es ta unidad reciente, España era un mosaico cultural compuesto de numerosas lenguas, usos, tradiciones y costumbres distintas. Sin embargo, al pasar el español a América se produce un fenómeno cultural tan interesante como poco estudiado. La cultura española no sólo se unifica y se hace homogénea en América, sino que —como anota Eric Wolf— esta simplificación se extiende a los objetos materiales: entre los numerosos modelos de arados usados en las regiones de España y de Europa, un solo modelo se impone en América; del amplio repertorio de técnicas pesqueras españolas, sólo unas pocas fueron escogidas e introducidas en nuestro continente. Y —añade el citado Wolf— “la simplificación se extendió también al empleo de los símbolos: el lenguaje sufrió una nivelación. Se produjo una simplificación de las formalidades de la lengua castellana, para transformarla en un idioma sencillo y utilitario”.

La observación de Wolf es certera, pero, no solamente se trata de una simplificación. Es algo más hondo y complejo.

Cuando el español pasa a América lo primero que pasa, de inmediato, es que se pierde el “TU” y lo reemplaza el “VOS”.

La victoria del VOS es fulminante. El voseo triunfa en toda América en el Siglo XVI, pero inmediatamente comienza la reacción. Las primeras en desterrarlo —según cuenta Angel Rosenblat— son las capitales virreinales, México y Perú, y, tras dura lucha es obligado a retroceder en todo el resto de América, con excepción de Argentina y Nicaragua y de alguna que otra región provinciana de América del Sur.

Pero no solamente se pierde el TU cuando el español pasa a América. Se pierden también las formas pronominales: VOSOTROS — OS — VUESTRO. La lengua hablada hispanoamericana no conoce el VOSOTROS TENÉIS; ni OS DIGO; ni VUESTRA ESCUELA, formas tan españolas pero que nosotros, aún escritas, las consideramos afectadas.

¿Qué significan esos dos cambios lingüístico? —Significan o reflejan en la lengua dos profundos cambios históricos. A saber:

I)—Que el español es un aventurero solitario que dejó el “Tú” en España. El citado Rosenblat comenta: “la pérdida del TU y de la persona VOSOTROS (es decir, la segunda persona del singular y del plural) refleja un trozo de historia hispanoamericana, testimonia una crisis en las relaciones con el prójimo inmediato (la mujer, los hijos, la familia)”. El “tú” perdido indica lo que el Conquistador deja en la Madre Patria para emprender la aventura solitaria del soldado o del poblador pionero. El vos es el trato del hombre solo, sin familia; del navegante, del viajero, del emigrante. El “vos” por el “tú” es el compañerismo en vez de la familiaridad.

II)—Pero ese aventurero, por el solo hecho de cruzar el mar es ya un caballero —que se siente tan noble como cualquier noble español— y por eso deja el “OS” —y el “tenéis” y el “sois”— para la Corte de España, democratizando el tratamiento, igualándolo de VOS a VOS. Todos se creen caballeros. Todos los españoles que cruzan el mar —así sean arrieros— se sienten señores.

Sin embargo, el fenómeno del VOSEO, como hemos dicho, entró en derrota un siglo después de la Conquista y ha venido de retroceso en toda América, excepto en Argentina y en Nicaragua.

¿Por qué nos hemos aferrado nosotros al vos?

Se explicaría este apego en Argentina, país de fuertísima inmigración, donde el fenómeno del hombre que llega sin familia —del hombre que deja el “tú” familiar en Europa— se repite en oleadas una generación tras otra. Pero en Nicaragua ¿por qué no se volvió al “tú”?

¿Reflejará nuestro dominante “voseo” el alto índice de mestizaje de nuestro pueblo? (se vosea a la india, se tutea a la española. Al predominar la relación español-india, predominó el uso del “vos” en familia)?

¿O indicará la persistencia del voseo la falta de constitución familiar? (¿Reflejará una familia disuelta —un “tu” familiar que no se ha recuperado— un machismo aventurero en que el hombre sigue su aventura solo, peregrinante, sin arraigo, e irresponsable en su paternidad?).

¿Será, simplemente, un apego provinciano y rural —índice de nuestro analfabetismo— al viejo trato de compañerismo de los primeros pobladores; trato que se fue perdiendo en los otros países de Hispanoamérica porque tuvieron más inmigración española y niveles culturales más altos, más lectura, más influencia de la lengua escrita?

¿O será un rasgo de la personalidad del nicaragüense, un apego al voseo porque lo cree confianzudo e igualitario y porque lo siente suyo y distintivo? ¿Será el espíritu satírico y revolucionario del Güegüense, burlándose del es-

4 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

pañol castizo, el que predomina en su voseo popular, hecho ya indio, contra un "tu" que cree, erróneamente, señal de distinción aristocrática y de presunción hispanista? ¿O será que el nicaragüense siente que el "voseo" es un proceso lingüístico propiamente americano que fortalece su expresión original?

¿Cuál será la explicación?

PABLO ANTONIO CUADRA